

AÑO XXII.—NÚM. 6181

18 DE ENERO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 18 de Enero de 1882.

EXPOSICION DE ELECTRICIDAD

—o—

(CONTINUACION.)

Esta es la explicación más fácil de las máquinas dinamo-eléctricas. En su estado normal producen corrientes alternativas que se adoptan perfectamente á las bujías Jablokoff de que hemos hablado, estas corrientes se ha conseguido hacerlas prácticamente continuas, por medio de un conmutador y de pinceles de alambre de cobre, colocados en los extremos del diamante donde se opera el cambio de la corriente, recogiendo cada uno la del mismo signo y llevándola por conductores aislados al punto donde se quiera.

Ahora se comprenderá fácilmente que si en lugar de electro imanes inductores colocáramos imanes naturales ó artificiales, y en frente de sus polos hiciéramos girar una bobina cualquiera puesto que operaría dentro de un campo imantado, se produciría igualmente una corriente eléctrica del mismo modo que en las anteriores, y tendríamos una máquina de las llamadas magneto-eléctricas, en vez de dinamo eléctricas, que es el nombre con que se designan las primeras. Pues bien, dentro de los principios expuestos se han presentado á la Exposición un número tan considerable y variado de sistemas que es imposible emprender su clasificación y estudio; basta saber, que en el principio explicado se fundan todas ellas y que las más notables son las de Gramme, Siemens, Brush, Edison, Maritens y otras que se disputan la preferencia

y que todas alimentan focos-eléctricos y máquinas electro motrices que funcionan con tal perfección, fijeza é igualdad, que solo un jurado competente que verificara experiencias comparativas muy concienzudas con el auxilio de electro-metros, por medio de la folometría, ó condinamómetros que permitan medir exactamente; la electricidad producida por caballo de vapor, la intensidad de los focos luminosos en unidades, tipos ó la fuerza transmitida á las correas de las máquinas útiles podría clasificarlas, de otro modo la sensibilidad variable de la retina ni los medios de simple observación nos permiten hacer juicio comparativo ni aproximado siquiera para inclinarlos en favor de alguno de los sistemas expuestos que figura en primer línea.

Voy á terminar esta reseña ya demasiado larga, dando una rápida ojeada á las salas del piso alto cuyo objeto principal es exponer en cada una un sistema de alumbrado diferente, para que el público pueda comparar á la vista sus resultados, al mismo tiempo que los locales se utilizan para presentar muchos aparatos que no requieren instalación en firme, como pilas, carbones, aisladores, productos químicos, relojes, aparatos de electo fisiología, libros escritos sobre electricidad, instrumentos de precisión y juguetes eléctricos.

Edison tiene una sala llena de sus inventos que caracterizan por su variedad y riqueza al hombre de más ingenio inventivo que existe en nuestros días. Sus luces incandescentes y el sistema de fabricación de sus carbones de Wambu, constituyen una de las mayores maravillas de

esta notable exposición. Sus luces por el color claro, intensidad, fijeza y la perfección con que consigue hacer el vacío en los tubos de cristal que las contiene hasta un diez milésimo de atmósfera, es á nuestro juicio la que ocupa el primer lugar en esta clase de luz, destinada á penetrar al interior de las habitaciones. Después sigue en calidad y perfección la de Swan que colocamos en segundo lugar. De las de arco voltaico ya hemos hablado al principio de esta reseña, que vamos á concluir pronto haciendo la descripción de las salas telefónicas en comunicación con la Grande ópera, con la ópera cómica y con la comedia francesa, y que han alcanzado en la opinión pública el triunfo más completo y satisfactorio que era posible esperar.

En cada sala hay 22 Teléfonos receptores en comunicación eléctrica con otros tantos micrófonos colocados sobre el escenario de la Grande ópera detrás de la hilera de luces á derecha é izquierda del apuntador. Los alambres conductores que ponen en comunicación los micrófonos de la escena con los Teléfonos de las salas de la Exposición, toman la corriente eléctrica, de pila muy bien entreteuidas para evitar los fenómenos de polarización, y los conductores son dobles para evitar los de inducción, que perjudican á la claridad de los sonidos.

(Se continuará).

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio.

Destinos. A las órdenes del ministro del ramo, el capitán de fragata

don Juan Moreno Guerra y Croquer.

Asuntos varios. Se autoriza al teniente de navio de primera Lasquetty, comandante del vapor «Vigilante,» para ir á Madrid y para que pase á la corte cuando entregue su destino, el teniente de navio D. Juan Pastorin.

Se dispone que el alférez D. Eusebio Sanmartín Sanchez, sea pasaporte para la Península, con objeto de incorporarse al tercer regimiento á que pertenece.

Concesiones. Permuta de destinos á los sargentos segundos Antonio Perez Maldonado y Francisco Salas.

Invalidación de una nota desfavorable, al practicante mayor de tercera clase D. Juan Duboy.

Destinos. A la Habana, el segundo practicante D. Juan Dekler.

A la fragata «Sagunto,» el practicante supernumerario D. Enrique Grifols.

Asuntos varios. Se remite una patente de retiro para el subinspector de primera clase don José Perez Lara.

CRONICA.

Dice un colega de Madrid.

«Parece que son dos las empresas igualmente respetables que quieren encargarse de la construcción del ferro-carril de Linares á Almería.»

Sea cual fuere, lo conveniente es, que se construya pronto el ferro-carril mencionado, que ha de dar vida á aquellas ricas comarcas facilitando los medios de transportes en

—7—

hace su acusación, y Lucrecia que ha quedado sorprendida al ver preso á Genaro, replica temblando que aquel no es el culpable; pero Genaro lleno de noble resolución confiesa su atentado. Entonces la duquesa pide una conferencia á solas con su esposo, se retira el preso, y movida Lucrecia por el amor de madre emplea ya la dulzura, ya las lágrimas, tan pronto los ruegos como las amenazas, para salvar á su hijo; pero en vano, porque Alfonso está más que nunca atormentado por los celos, y quiere que Genaro muera irremisiblemente. Solo le permite escojer el género de muerte y deja á su elección si ha de morir con la espada ó con el veneno. Genaro vuelve entre guardias. Alfonso para disimular más sus criminales intentos recibe afectuosamente á Genaro, y le dice que echa en olvido su falta y le devuelve su libertad. El duque le suplica acepte beber una copa con él, y que la duquesa la servirá. Lucrecia se ve obligada á servir el veneno de los Borgias á su hijo, porque nada ha bastado para aplacar la feroz crueldad del duque, y la madre presenta la copa de oro llena del líquido mortal á Genaro, quien la apura hasta las heces. Alfonso se retira, y Lucrecia aprovechándose de aquella ocasión, receta inmediatamente un contraveneno para salvarle la vida. Genaro lo rehusa, y no quiere

—10—

está otra vez envenenado. Genaro es otra vez su víctima. Lucrecia aleja á sus amigos, y queda sola con él, para librarle de la muerte; pero Genaro se niega tenazmente á aceptar el contraveneno si no lo divide con sus amigos. Lucrecia insiste, pero Genaro irritado viendo que el contraveneno no es bastante á salvar la vida de sus amigos, resuelve herir á Lucrecia. Un grito penetrante de ésta le revela que pertenece á la familia de los Borgias. Lucrecia le dice que su familia es la misma familia de Genaro, y que derramando su sangre derrama la propia. Entonces Genaro conoce que es hijo de Lucrecia, y al oír el nombre de madre de los labios de ésta, cae sin sentido y falto de aliento. El veneno ha producido su efecto, y ya el hielo de la muerte corre por las venas del desgraciado Genaro. Lucrecia recibe el último suspiro de éste, y queda sumida en la mayor desesperación, creyendo entonces que el cielo ha fulminado contra ella el rayo de la venganza.

EL TROYADOR.

OPERA EN CUATRO ACTOS DEL MAESTRO VERDI.

PRIMERA PARTE.

Atrio en el palacio de la Ajiaferia; puerta á un lado que conduce á los aposentos del Conde de Luna.

Ferrando y varios criados están aguardando la llegada del Conde de Luna, y hablando de los celos que á éste infunde el Trovador que por la noche hace resonar su canto en los jardines de palacio. Para ahuyentar el sueño piden á Ferrando que les cuente la historia de Garceja, hermano del Conde, y éste se presta gustoso y les hace el siguiente relato. El Conde de Luna, padre del actual, tenía dos hijos; del menor de los cuales cuidaba su nodriza; un día ésta al amanecer encontró junto á la cuna de la criatura una fea gitana que tenía fijos en ella sus torvos ojos; horrorizada el ama dió un grito espantoso, al cual acudieron los criados, quienes se apoderaron de aquella infame vieja, que fué condenada á morir en una hoguera. Pero quedaba su hija, la cual se vengó cruelmente: un día desapareció el niño, y algún tiempo después se encontraron sus huesos calcinados humeando todavía en el mismo sitio donde fué quemada la gitana. El padre murió de pesar, y como tenía un presentimiento